

PRECIO 6 centavos

LA PRENSA

FORTE PAGO

Valores y giro a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1578

U. Telefónica 0478 B. Orden

El problema de la tierra Latifundio y explotación

Que la cuestión social existe en la Argentina, lo demuestran los mil y un aspectos de la vida diaria y las múltiples manifestaciones del descontento popular. De lo que llegamos a la conclusión y la misma burguesía está consciente de ello — de que la absoluta del "pequeo original" otorgada a este país por cierto sautón del socialismo, era una bellaquería de visitante analfabeto.

La cuestión social no existe en la Argentina", vomitó el profesor Ferrer desde el proscenio de un teatro repleto de crecidos y de camachos de la industria, del comercio, de las finanzas y de... la aristocracia criolla. Y el señorillo, que reveló ante la opinión ganadera latifundista y cerealista — los tres pilares del encapismo argentino — las leyes de excepción y la guerra reprimiendo todos los huifones que hacen sociología carata desde la prensa y a todos los sociólogos que sirven de huifones a los señores feudales de tierra adentro y a los plutócratas de la ciudad.

Pero no se trata ya de simples aspectos externos de un problema que se va transplantando en esta tierra por los sembradores de tempestades revolucionarias. La cuestión social — plañe y llora, según el decir de nuestros sociólogos de mazamorra — no está reducida al limitado campo de la industria del país. El obrero industrial no sólo lucha de clases y hasta puede que haya incorporado a la sociedad burguesa criolla modalidades y costumbres que no se apegan a su naturaleza y a sus limitaciones respecto a los problemas atingentes al desarrollo del capitalismo. Mas no es un hecho la existencia de la cuestión agraria en la Argentina, problema que asume caracteres cada vez más precisos y hasta llega a constituir el principal fermento de las conmociones sociales de los últimos años.

Se dice que la Argentina tiene un enorme extensión territorial, tierras vírgenes que esperan el esfuerzo del hombre y el grano que las fecundee, vastas inexploradas que encierran cuantiosas riquezas. Y, al decir esto, su quiere significar que el problema de la tierra no existe y que no son por lo tanto posibles las luchas agrarias campesinistas de los países empobrecidos y deparados.

Pero la realidad es otra. El problema de la tierra es la más importante cuestión social de la Argentina. El inmenso territorio de la república está dividido en grandes latifundios que pertenecen a unos cuantos terratenientes. Provincias enteras son propiedad de un solo señor feudal. ¿Quién ignora el régimen de explotación que impera en los ingenios del norte, en los establecimientos ganaderos del sur, en el corazón del Chaco entregado a la voracidad de compañías extranjeras, en todos los lugares donde el terrateniente es dueño absoluto de vidas y haciendas y donde el explotador impone su ley de amo y señor?

¡Ah! sí, hay mucha tierra! La burguesía criolla, de abolengo militar y de ascendencia ganadera, dice que conquistó el desierto para la civilización... Sí, se hizo latifundista; con las exacciones, de sus abuelos, mediante millones llevados a cabo contra las tribus indígenas y el robo de sus tierras con el pretexto de civilizarlas. Y los hijos de los señores de esta tierra cuya "actividad" debería defender el "Dios argentino" — están reducidos a la esclavitud y a la miseria, son carne batida de explotación en los ingenios, o fueron empujados a los confines del país, a las riberas de las provincias más lejanas y más pobres y por lo mismo menos codiciadas por los civilizados.

El latifundio es una verdadera plaga social. Entre las garras de los terratenientes gimen los agricultores que por no ser dueños de la tierra, están

expuestos a ser lanzados del pedazo de campo que toman en arriendo o cultivan en condiciones tales que hacen de nuestros campesinos verdaderos peones. ¿Y qué diremos de los peones que están al servicio de esos intermediarios y para los cuales no existe ninguna garantía en el trabajo?

He ahí el verdadero problema agrario: problema que tiene dos aspectos distintos, pero que se reduce a esta única realidad: latifundismo—régimen feudalitario en los grandes establecimientos agrícolas e industriales, explotación desahogada de los miserables, hambrientos y despojados hijos de esta tierra.

Un reciente episodio nos da la medida de lo que significa en la Argentina el problema de la tierra. En los feudos del norte impera la más desalmada explotación. Y son criollos legítimos los que se agitan por el problema. En la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, corrió abundante sangre autóctona. La población indígena de El Aguilar, ranchada comprendida en el feudo azucarero de un señor Olmos, se resistió a pagar los excesivos arriendos al señor feudal. Pero la justicia dió la razón al amo de la tierra y ordenó el lanzamiento de los rebeldes pobladores. Pero éstos, que no parecen confiar mucho en el "Dios argentino" y en la justicia criolla, se resistieron a los representantes de la autoridad y se defendieron a tiros y bombazos... Una batalla casi primitiva, pero que aseguró el triunfo momentáneo de los indios de la Quebrada de Humahuaca.

Ya veréis cómo soluciona el gobierno esa "sublevación de indios". Sin tener en cuenta el problema que atentamente se episodio sangriento y atentamente a defender los intereses del señor feudal, el gobierno enviará tropas al lugar de la "sublevación" para someter a los alzados e imponer la augusta majestad de la ley... Y un nuevo Santa Cruz se repetirá en ese lejano rincón de Jujuy, porque únicamente en la represión encuentran los gobernantes criollos el medio de solucionar las perturbaciones sociales y las protestas del hambre.

En este caso no se puede alegar la existencia de agitadores extranjeros. Se trata de argentinos legítimos, de indios puros, no "contaminados" por ideas exóticas. Pero por eso mismo, porque son indios, serán sometidos y masacrados sin miramientos de ninguna especie. Ya estamos esperando la excomunicación que lanzará el negro Carlos contra esos indios rebeldes, de jados de la mano del "Dios argentino".

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Y también, señor camaleón, está la F.O.R.A. y la F.O.R.U. en esa internecina guerra que impide el que la explotación en su favor los "usados" de ambas orillas del Plata. ¿Cómo, pues, conciliarán los "usados" su "parcialidad" por la internacional de los anarquistas y su aproximación a los servidores de Moscú? ¿Ni el diablo los entiende a esos artífices del simulacro. Levantaron su retablo en Moscú, y ahora, como no tienen espectadores, pretenden levantarlos en Berlín. ¿En qué lugar lo levantarán mañana?

Nuestras campañas liberadoras La defensa de las víctimas de la reacción capitalista y estatal

Los anarquistas nunca hemos olvidado los deberes de la solidaridad. En los momentos más difíciles para la vida del proletariado, nuestra propaganda vindicadora, llevó al aliente a las víctimas de la reacción capitalista y estatal y sirvió para despertar la energía en los espíritus cansados y el entusiasmo en los corazones embargados de pena. Y únicamente así fue posible que, en períodos de decadencia espiritual, en algunos momentos para la propaganda revolucionaria, se llegara a romper el hielo de la indiferencia colectiva y levantar de nuevo la rugiente ola de la indignación proletaria.

Con esfuerzos de voluntad llegamos a levantar los ánimos decaídos y a interesar a los más indiferentes en nuestras campañas justicieras. Hechos recientes lograron mover y agitar los espíritus atargados y poner en tensión los músculos entregados a amuladores lastimosos, sólo hace falta que desarrollen una intensa propaganda en el pueblo, que lleguen con nuestros llamados al corazón de los trabajadores y despierten con palabras sinceras y apelaciones energéticas sus sentimientos altruistas y sus ansias vindicadoras.

De lo que estamos capaces de realizar nosotros mismos depende el éxito de nuestra campaña liberadora. Pero tengamos en cuenta que no levantaremos tribuna para excitar las bajas pasiones del pueblo, para halagar mezquinos apetitos o para servirnos de pasaportes entusiastas en la realización de un propósito ajeno a la causa que aglutina como bandera en esta cruzada contra la reacción. Nuestra norma de conducta está sintetizada en este único objetivo: acción revolucionaria en el seno del proletariado a fin de despertar su conciencia y piedades por la lucha para su defensa y para la defensa de todas las víctimas de la reacción capitalista y estatal.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nuestras campañas liberadoras La defensa de las víctimas de la reacción capitalista y estatal

Los anarquistas nunca hemos olvidado los deberes de la solidaridad. En los momentos más difíciles para la vida del proletariado, nuestra propaganda vindicadora, llevó al aliente a las víctimas de la reacción capitalista y estatal y sirvió para despertar la energía en los espíritus cansados y el entusiasmo en los corazones embargados de pena. Y únicamente así fue posible que, en períodos de decadencia espiritual, en algunos momentos para la propaganda revolucionaria, se llegara a romper el hielo de la indiferencia colectiva y levantar de nuevo la rugiente ola de la indignación proletaria.

Con esfuerzos de voluntad llegamos a levantar los ánimos decaídos y a interesar a los más indiferentes en nuestras campañas justicieras. Hechos recientes lograron mover y agitar los espíritus atargados y poner en tensión los músculos entregados a amuladores lastimosos, sólo hace falta que desarrollen una intensa propaganda en el pueblo, que lleguen con nuestros llamados al corazón de los trabajadores y despierten con palabras sinceras y apelaciones energéticas sus sentimientos altruistas y sus ansias vindicadoras.

De lo que estamos capaces de realizar nosotros mismos depende el éxito de nuestra campaña liberadora. Pero tengamos en cuenta que no levantaremos tribuna para excitar las bajas pasiones del pueblo, para halagar mezquinos apetitos o para servirnos de pasaportes entusiastas en la realización de un propósito ajeno a la causa que aglutina como bandera en esta cruzada contra la reacción. Nuestra norma de conducta está sintetizada en este único objetivo: acción revolucionaria en el seno del proletariado a fin de despertar su conciencia y piedades por la lucha para su defensa y para la defensa de todas las víctimas de la reacción capitalista y estatal.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nuestras campañas liberadoras La defensa de las víctimas de la reacción capitalista y estatal

Los anarquistas nunca hemos olvidado los deberes de la solidaridad. En los momentos más difíciles para la vida del proletariado, nuestra propaganda vindicadora, llevó al aliente a las víctimas de la reacción capitalista y estatal y sirvió para despertar la energía en los espíritus cansados y el entusiasmo en los corazones embargados de pena. Y únicamente así fue posible que, en períodos de decadencia espiritual, en algunos momentos para la propaganda revolucionaria, se llegara a romper el hielo de la indiferencia colectiva y levantar de nuevo la rugiente ola de la indignación proletaria.

Con esfuerzos de voluntad llegamos a levantar los ánimos decaídos y a interesar a los más indiferentes en nuestras campañas justicieras. Hechos recientes lograron mover y agitar los espíritus atargados y poner en tensión los músculos entregados a amuladores lastimosos, sólo hace falta que desarrollen una intensa propaganda en el pueblo, que lleguen con nuestros llamados al corazón de los trabajadores y despierten con palabras sinceras y apelaciones energéticas sus sentimientos altruistas y sus ansias vindicadoras.

De lo que estamos capaces de realizar nosotros mismos depende el éxito de nuestra campaña liberadora. Pero tengamos en cuenta que no levantaremos tribuna para excitar las bajas pasiones del pueblo, para halagar mezquinos apetitos o para servirnos de pasaportes entusiastas en la realización de un propósito ajeno a la causa que aglutina como bandera en esta cruzada contra la reacción. Nuestra norma de conducta está sintetizada en este único objetivo: acción revolucionaria en el seno del proletariado a fin de despertar su conciencia y piedades por la lucha para su defensa y para la defensa de todas las víctimas de la reacción capitalista y estatal.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

Nada, pues, ofrecemos ni nada exigimos a los trabajadores. Por su propio interés, por el interés de toda la familia explotada y vilipendiada, queremos que nuestro proletariado ocupe un puesto de avanzada; no para disipar el poder a los partidos burgueses, sino para contrarrestar la acción opresiva de las castas privilegiadas y explotadoras y los abusos de todos los gobiernos.

